



EL LENGUAJE RECEPTIVO EN LOS NIÑOS

EL LENGUAJE RECEPTIVO se refiere a nuestra habilidad para *entender* lo que oímos para, a continuación, *actuar en consecuencia con ello*. El lenguaje receptivo oscila desde los pinitos del niño que está aprendiendo a andar, encaminándose hacia su madre cuando ésta lo llama, hasta el seguir las instrucciones que alguien nos da para ir a una calle determinada en una ciudad desconocida.

En realidad, el *ENTENDER* es una habilidad distinta del *HABLAR*. Los niños pequeños entienden más de lo que saben decir. Las habilidades receptivas se adquieren antes que las expresivas y de hecho los niños aprenden a seguir instrucciones a una edad menor a aquella en la que aprenden a hablar. Su hijo aprenderá estas habilidades con más facilidad que aprenderá a hablar, por lo cual el enseñarle primero las habilidades del Lenguaje Receptivo será más gratificante, tanto para usted como para su hijo. Puesto que su hijo sólo sabe decir unos cuantos sonidos o palabras o quizá, nada en absoluto, por ahora resulta más importante el concentrarse en la comprensión. Veamos pues qué pueden hacer en la familia para aumentar la aptitud para *entender* de su hijo.

FORMAS DE AYUDAR A QUE SU HIJO PRESTE ATENCIÓN

Cuando vaya a hablar con su hijo permanezca cerca de él

Asegúrese de que le puede ver y oír él a usted. El esperar del niño que responda a algo que se le ha gritado desde otra habitación es poco menos que pedir peras al olmo, pero incluso el hablarle desde el otro extremo de la habitación puede representar una dificultad excesiva, por lo menos al principio.

Póngase a su altura

Con objeto de que él pueda ver la cara, ya que, en definitiva, es a lo que usted quiere que él preste atención. En el caso de que el niño esté sentado en el suelo, póngase en cuclillas para que él le pueda ver. Si está sentado ante una mesa, siéntese enfrente de él. De lo que se trata es de que usted le facilite el que él le pueda mirar a la cara.



Llámele por su nombre

Si es que hay alguna palabra que su hijo entienda, con toda probabilidad, esta palabra será su nombre. Antes de pedirle que haga algo, consiga su atención llamándole por su nombre, con lo que él sabrá que usted le está hablando a él. Espere hasta que se vuelva a mirarle antes de continuar con lo que le tenga que decir. En el caso de que no le mire, vuelva a llamarle por su nombre. Siempre que pueda utilice nombres propios, puesto que es más difícil el entender los pronombres (yo, tú, mi).

Consiga el contacto ocular

Cuando usted diga su nombre, mírele a los ojos. Si está dándole la cara, pero mirando a otro lado, es posible que no le esté prestando atención. En el caso de que el niño no le mire directamente, póngale un dedo con suavidad bajo la barbilla y guíele hasta que le mire directamente a los ojos.

Escoja las palabras que vaya a utilizar con todo cuidado

Utilice palabras sencillas y corrientes, así como frases cortas: "Ven a comer". Esta frase le dice en unos términos sencillos y claros lo que usted quiere que él haga y de una forma exacta. Esto es mejor que decirle: "es la hora del almuerzo", lo cual es posible que no tenga sentido para él.

Sea persistente (constante)

Utilice siempre las mismas palabras para las personas, lugares y cosas. El padre debería ser siempre "papá" (o cualquiera otra palabra que prefiera usted), pero no unas veces "papá", otras "padre", otras "papi", etc.

De la misma forma, agua no es "gua-gua", ni ninguna otra cosa. No debe esperar que su hijo diga la palabra, pero él debería oír que la palabra (la que sea) se dice siempre de la forma correcta con el fin de facilitar el que él aprenda lo que significa. Repita lo que él diga, las palabras que él utilice, pero pronunciándolas de manera correcta. Si usted utiliza el lenguaje de los bebés o palabras distorsionada ("gua-gua"), su hijo se verá limitado a entender solamente a aquellas personas que utilicen con él el mismo lenguaje de bebé.

Utilice los gestos

Su hijo entenderá con más facilidad las palabras que usted utilice si las acompaña con gestos significativos:

"Acuérdete de..."



"Un poco de silencio..."



"Esto está muy bien"



Acuérdese: Háblele

Acuérdese de hablarle a su hijo en cualquier ocasión que se le presente a lo largo del día sobre todas las cosas que ocurren a su alrededor, teniendo presentes los objetos o las personas de las que se le habla o las imágenes de estas.